

Jubilate Deo, Alleluia

Himno

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.



De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás
dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este
encuentro:
tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

Salmo 94

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque El lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque El es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que El guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
*"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras".*

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
*"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso".*

Canción

Tu Palabra me da vida,
me levanta y me hace caminar.
Tu Palabra me sostiene, me da fuerzas,
para no dar marcha atrás.

Romanos 12, 4-9

Hermanos: Nosotros, siendo muchos, somos
un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro
está al servicio de los otros miembros.

Los dones que poseemos son diferentes, según
la gracia que se nos ha dado, y se han de
ejercer así: si es la predicación, teniendo en
cuenta a los creyentes; si es el servicio,
dedicándose a servir; el que enseña,
aplicándose a enseñar; el que exhorta, a
exhortar; el que se encarga de la distribución,
hágalo con sencillez; el que preside, con
empeño; el que reparte la limosna, con agrado.
Que vuestra caridad no sea una farsa;
aborreced lo malo y apegaos a lo bueno.



El viejo carpintero

Un carpintero estaba a punto de jubilarse,
entonces le comunicó a su jefe la decisión de dejar
el negocio de la construcción, para así llevar una
vida más placentera junto a su esposa y disfrutar
juntos los últimos años de su vida.

Su jefe lamentó perder a su mejor empleado y
antes de retirarse definitivamente de su trabajo le
pidió como último favor, construir una casa más.

El carpintero accedió al pedido de su jefe, pero lo hizo de mala gana.

Comenzó a construir la última casa pero no puso el cuidado ni el esmero que durante tantos años caracterizó a todas sus obras.

No observó los detalles, la construcción se veía descuidada, y los materiales utilizados eran de mala calidad. Una vez finalizada la casa, el carpintero invitó a su jefe a visitarla. Una vez terminado el recorrido el jefe entregó la llave de la casa a su empleado más querido, en un acto sencillo le dijo: “Querido amigo, esta casa es tuya, **ES MI REGALO POR TODO EL ESFUERZO QUE PUSISTE EN LA EMPRESA DURANTE TODOS ESTOS AÑOS...**”.

El carpintero con las llaves en sus manos y sus ojos llenos de lágrimas, por un lado agradeció el regalo y por el otro nunca se sintió tan avergonzado de haber cometido semejante error. Que desafortunada manera de terminar su carrera.

Si él hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa seguramente la hubiese hecho con mayor entusiasmo y dedicación, pero ahora ya era demasiado tarde y no tenía otra opción que vivir en la casa que él mismo había construido y no de la mejor manera.

Muchas veces, también nosotros, construimos nuestra vida de manera descuidada, reaccionando mal, cuando en realidad deberíamos poner nuestra mayor dedicación. No ponemos lo mejor de nosotros en nuestro trabajo, en nuestra familia o con nuestros amigos, pero en algún momento tarde o temprano, nos damos cuenta que estamos viviendo en la casa que nosotros mismos hemos construido, si lo hubiéramos sabido antes, seguramente la habríamos hecho diferente.

Nuestra vida es esa casa en la que cada día clavamos un clavo, levantamos una pared o ponemos un techo. Construyámosla entonces con sabiduría, esfuerzo y dedicación.

Dos enseñanzas:

- ¿Lo que se construye es algo mío? Identificarse con lo que se construye. Construir Comunidad es construir mi propia casa.

- Verse demasiado mayor como para poner esmero y empeño en la construcción. Lo que construyamos juntos lo vamos a ir disfrutando juntos el tiempo que nos quede...

Oración

Madre, une nuestras manos a las de Cristo para adelantar el Reino de Dios en la tierra.
Manos unidas para buscar una justicia nueva,
manos unidas para denunciar las estructuras injustas,
manos unidas para crear espacios de solidaridad,
manos unidas para crear el otro mundo posible.

Madre, une nuestras manos a las de Cristo para desvivirnos por los más pobres del Sur.
Manos unidas para compartir vida,
manos unidas para repartir los dones de la tierra,
manos unidas para abrir caminos a la generosidad,
manos unidas para crear espacios de fraternidad.

Madre, une nuestras manos a las de Cristo para transmitir la Vida en plenitud.
Manos unidas puestas en las manos de Dios,
manos unidas compartiendo el pan de cada día,
manos unidas repartiendo el Pan de la Palabra,
manos unidas comulgando el Pan de la Vida.

Canto

PIEDRA SOBRE PIEDRA
MANO SOBRE MANO
CORAZÓN CON CORAZÓN.

Piedra sobre piedra para construir,
para levantar nuestro alrededor.

Mano sobre mano para asegurar
que juntos crearemos Comunidad.

Corazón con corazón para reanimar
la ilusión de vivir desde la verdad.
piedra sobre piedra...

Corazón con corazón para construir
para levantar nuestro alrededor.

Mano sobre mano para reanimar
la ilusión de vivir desde la verdad.

Piedra sobre piedra para asegurar
que juntos crearemos Comunidad.

